

Presentación

Han pasado algo más de diez años desde que la dirección de la OIT, como parte de sus proyecciones estratégicas, presentó e instaló en la opinión internacional el concepto de trabajo decente, no solo como una marca institucional sino como un gran objetivo integrador, una apuesta medular y, singularmente, un desafío ético-político tripartito (gobierno, empresarios, sindicatos) de pretensiones globales. Una de las intenciones centrales de esa determinación ha sido la de reanimar la discusión pública frente a la centralidad, el significado y el sentido del trabajo, así como de la potencialidad que ofrece un mundo laboral soportado en una amplia noción de la dignidad que personifican los trabajadores del mundo contemporáneo, interrogado no solo por la cantidad sino asimismo por la calidad y las condiciones del trabajo. Con este criterio, el presente número de *Controversia* ha elegido el trabajo decente como tema central de debate.

En Colombia, con cierta dificultad semántica y poca voluntad política, solo recientemente ha empezado a discutirse el asunto. Singularmente, las organizaciones que hacen parte de esta revista, en vínculo con la Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, han venido impulsando de tiempo atrás una amplia campaña nacional destinada a promover,

además de los contenidos del concepto, propuestas de políticas públicas como alternativas estratégicas frente al desolador panorama laboral del país. Paradójicamente, los últimos ocho años de gobierno nacional han dejado constancia de que en nuestro medio el crecimiento económico no parece tener mayor relación con la disminución o la solución del desempleo, y menos aún con la creación de trabajo decente.

Sin embargo, al momento de la crisis económica son estos factores los primeros en ser sacrificados, actitud que, de paso, pone de presente un panorama laboral crítico, sostenido en una ruta ascendente de precariedad y déficit del trabajo decente. En esta entrega, y a modo de provocación y reflexión, abrimos un espacio para hacer reflexiones teórico-políticas sobre las posibilidades de la categoría de trabajo decente, al tiempo que ubicamos, con sentido de diagnóstico, exploraciones y resultados investigativos frente al déficit de trabajo decente en el país. Complementariamente, se presentan criterios frente a nuevas realidades laborales, cruzadas con los efectos de la flexibilización del contrato laboral y los impactos de la crisis económica internacional.

Los investigadores Guillermo Correa y Jorge Flórez inician el debate con una propuesta de relectura de las reflexiones teóricas que varios estudiosos han hecho en torno a la categoría trabajo decente (TD) y las metodologías que se han propuesto para la medición y construcción de indicadores del mismo. Posteriormente, a modo de ejercicio exploratorio, Carmen Tangarife y John Fredy Bedoya ofrecen un panorama de las condiciones del TD en el país, medido a partir de indicadores del mercado laboral y que, todavía en el campo investigativo, derivan en una propuesta cuantitativa de índice nacional de TD.

Por su parte, las investigadoras Sohely Rúa y Ana Teresa Vélez analizan los debates promovidos internacionalmente en torno a la ciudadanía laboral, en su sentido clásico, así como los desafíos que dicha noción supone en un escenario de emergencia de nuevas subjetividades y transformaciones del mundo laboral de hoy, con la flexibilización como telón de fondo.

10 Controversia

El artículo de Carmen Tangarife muestra el proceso de transformaciones laborales y procedimientos de producción operados en las tres principales ensambladoras de automóviles con que cuenta el país —Compañía Colombiana Automotriz (CCA), General Motor-Colmotores y Sociedad de Fabricación de Automotores (Sofasa)—, para las cuales identifica, a través de un análisis estadístico descriptivo, las consecuencias del proceso flexibilizador, tanto sobre las empresas como sobre sus trabajadores.

Jorge Bernal ubica algunos debates teóricos alrededor de elementos de la filosofía liberal y nos propone una relectura de la categoría igualdad como elemento central en la discusión de la agenda social, al tiempo que ofrece un crítico panorama entretelado con formas de exclusión, desigualdad y pobreza. Este ensayo reviste especial interés y cobra un valor profundo y emotivo, pues reconstruye las últimas reflexiones de Jorge antes de su precipitada partida. El texto, además de su agudeza analítica, permite acercarnos a ese mundo provocador y comprometido con el cual Jorge asumió su experiencia de vida y su sentido de humanidad. Este número de la revista es un homenaje a su memoria, su fuerza y sus palabras.

Para cerrar la sección de trabajo decente y transformaciones laborales, las investigadoras Jacqueline Aslan Souen y Adriana Jungbluth presentan un análisis riguroso en torno al surgimiento de la crisis financiera global del año 2008, desencadenada desde las entretelas del mercado hipotecario norteamericano. Describe su transformación en crisis de crédito generalizada, cuyos efectos golpearon, de manera muy nociva, la economía internacional, así como las complejas manifestaciones que dicho trance tuvo en el mercado laboral brasileño.

En la sección Política y Sociedad ofrecemos un atractivo análisis histórico en torno a la memoria del movimiento estudiantil. El historiador Edwin Villamil reconstruye el proceso de movilización y lucha desarrollado por el estudiantado colombiano entre 1970 y 1972, en el marco del *Programa Mínimo de los Estudiantes Colombianos* promulgado en abril de 1971. Banderas reivin-

dicativas y programáticas, como el cogobierno, la expulsión de las fuerzas extrauniversitarias, la elección democrática de autoridades universitarias y la reestructuración del sistema universitario público en Colombia, nos recuerdan un país aparentemente lejano que a veces olvidamos. La mirada histórica se complementa con un trabajo de José Abelardo Díaz sobre la trayectoria política de Antonio María Larrota en el contexto de la segunda mitad del siglo XX, su tránsito del conservadurismo a la militancia de izquierda y su proceso particular como dirigente estudiantil.

GUILLERMO CORREA MONTOYA

**Editor Especial del Número 194 – Revista Controversia
Medellín, junio de 2010**